

# EL CASTIGO DE LOS CORSARIOS EN EL MUNDO MEDITERRÁNEO MEDIEVAL

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
(CSIC-INSTITUCIÓN MILÁ Y FONTANALS, BARCELONA, ESPAÑA)

La guerra en el mar, en la Edad Media, era muy costosa. Naves y galeras necesitaban una tripulación numerosa para gobernar la nave y, además, un número importante de combatientes: ballesteros y hombres de armas a los que había que pagar su sueldo, en parte por adelantado. La puesta a punto de los buques, la provisión de aparejos, de armas, de munición y de víveres eran también operaciones costosas<sup>1</sup>.

Por ello, generalmente, los estados aceptaban e incentivaban en muchos casos la colaboración de la iniciativa privada en las guerras. Patronos y mercaderes armaban sus embarcaciones mercantes para la guerra o bien tomaban en préstamo una galera del rey, de una ciudad o de otras instituciones, como la Generalitat –o Diputació del General– que tenían galeras. Con frecuencia, en momentos de guerra abierta, podían recibir una ayuda de la Corona consistente en armas y municiones y víveres o bien otras ayudas. El rey solía, además, renunciar a su parte del botín, o bien podía reducir el porcentaje de lo que había de recibir por ese concepto<sup>2</sup>.

En cada caso, el monarca otorgaba una licencia de corso en la que constaban todas esas condiciones y, además, enumeraba a los enemigos que podían ser atacados. Quien salía en corso había de prestar juramento de no atacar más que a los enemigos declarados y presentar fiadores que respondieran por la fianza que se fijaba en cada caso, proporcional a la envergadura de la embarcación<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *La Corona de Aragón potencia mediterránea: expansión territorial y económica en la Baja Edad Media*, concedido por el ministerio de Ciencia y Tecnología, pasado ahora al de Educación y Ciencia, con una ayuda de los fondos FEDER de la Unión Europea (BHA2001-0192). Se beneficia también de la ayuda otorgada al "Grup de recerca consolidat *La Corona catalano-aragonesa, l'Islam i el món mediterrani*", por el Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la informació de la Generalitat para el periodo 2001-2004.

<sup>2</sup> Dedico este trabajo a la excelente historiadora Nilda Guglielmi, como testimonio de mi amistad. El tema escogido completa, en un aspecto concreto, la ponencia "Corso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media", que presenté al congreso *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV, V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval* (Cádiz 1-4 abril 2003), que se encuentra en curso de publicación.

<sup>3</sup> Para el estudio del corso es útil una introducción jurídica como la que proporciona J. L. de AZCÁRRAGA Y DE BUSTAMANTE, *El corso marítimo (concepto, justificación e historia)*, Madrid, CSIC-Instituto Francisco de Vitoria, 1950, aunque la obra se centra en la época moderna. También como introducción es provechosa la consulta de obras de divulgación como la de Á. MASIÀ DE ROS, *Historia general de la piratería*, Barcelona, Mateu, 1959, porque la autora conocía episodios de corso y piratería en el Mediterráneo medieval por investigación directa. Entre las síntesis: S. BONO, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milán, Mondadori, 1993, aunque la atención prestada a la Edad Media es mínima, contiene un capítulo de fuentes y bibliografía, y J. HEERS, *Los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2002. Por lo que respecta a los trabajos de investigación, continúa siendo interesante el artículo de A. GIMÉNEZ SOLER, "El corso en el Mediterráneo", *Archivo de*

Esos procedimientos se usaban tanto para los armamentos en corso contra cristianos, en tiempo de guerra, como contra musulmanes, armamentos estos últimos que eran constantes, puesto que siempre había estado de guerra latente contra algún país islámico, especialmente del norte de África. La defensa contra los armamentos corsarios de estos países se basaba tanto en galeras de guardia armadas por las ciudades marítimas, cada una por su lado o conjuntamente, como en los armamentos en corso debidos a la iniciativa privada. Esos armamentos eran particularmente abundantes en Mallorca y en Valencia, cuyos mares y costas sufrían ataques constantes de las flotillas musulmanas corsarias tanto a las embarcaciones como a las poblaciones costeras en desembarcos nocturnos, aunque no faltaban también en los mares y costas de Cataluña, incluso hasta pasado el cabo de Creus.

La observancia de las reglas establecidas por parte de quienes salían en corso era la parte más problemática de los armamentos privados. Los ataques a embarcaciones con quien se estaba en paz eran frecuentes. Se usaban diversas excusas: transporte de mercancías de enemigos, aprovisionamiento de armas a países islámicos etc., pero en el fondo se encontraba un problema económico: la necesidad de obtener botín para sufragar los gastos de armamento, puesto que no siempre se encontraba una presa que entrara dentro de los límites estrictos de la autorización para salir en corso.

### *Las infracciones de los corsarios y su castigo*

Los abusos que cometían los corsarios quedaban impunes con bastante frecuencia pero no siempre; a veces las autoridades conseguían castigar a los infractores de las reglas, siempre, sin embargo, después de proceso, como explicaba en 1379 Pedro el Ceremonioso a la reina de Nápoles, que se quejaba del robo sufrido por dos embajadores suyos; la galera armada de Lipari, en la que iban, fue tomada por las tres naves armadas del rey, de las que

---

*Investigaciones Históricas*, I (1911), 149-179. Conviene consultar las directrices para el estudio del corso y de la piratería de M. MOLLAT, "Essai d'orientation pour l'étude de la guerre de course et la piraterie (XIIIe-XVe siècles)", *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980). *Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea. La Península ibérica y el Mediterráneo centro-occidental (siglos XII-XV)* (Mallorca 1973), 743-749, así como su artículo "De la piraterie sauvage à la course réglementée (XIVe-XVe siècle)", *Mélanges de l'École Française de Rome*, 87 (1975), 7-25. Cf. también los congresos *Course et piraterie. XV Colloque International Maritime* (San Francisco, 1975), París, CNRS, 1975, especialmente M. FONTENAY-A. TENENTI, "Course et piraterie en Méditerranée de la fin du Moyen Âge au début du XIX siècle", pp. 78-136, y *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. El comerç alternatiu. Corsarisme i contraban (ss. XV-XVIII)* (Palma, 1989), Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 1990, especialmente para el período estudiado aquí: M. BALARD, "Course et Piraterie à Gênes à la fin du Moyen Âge", pp. 29-40. Cf. también A. UNALI, *Marinai, pirati e corsari catalani nel basso medioevo*, Bolonia, Cappelli, 1983; A. DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia. La ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, Barcelona, CSIC-Institución Milá y Fontanals, 1993; P. SIMBULA, *Corsari e pirati nei mari della Sardegna*, Cagliari, CNR-Istituto sui rapporti italo-iberici, 1993 e IDEM, "I pericoli del mare: Corsari e pirati nel Mediterraneo basso medievale", en *Viaggiare nel Medioevo* (a cura di S. GENSINI), Pisa, Centro di Studi sulla civiltà del Tardo Medioevo San Miniato, 2000, pp. 369-402. Cf. especialmente para el corso con países islámicos M. D. LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, CSIC. Institución Milá y Fontanals, Barcelona, 1995, pp. 577-841, que dedica una tercera parte del libro al corso y a la piratería, estudiados de forma muy bien estructurada. M. T. FERRER MALLOL, *Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo medieval*, Barcelona, Institución Milá y Fontanals. CSIC, 2000 y también "Incidència del cors a les relacions amb Orient a l'Edat Mitjana", en M. T. FERRER i MALLOL ed., *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana. Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans* (Barcelona, 16-17 novembre 2000), Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2003, pp. 259-307. J. HINOJOSA MONTALVO, "Piratas y corsarios en la Valencia de principios del siglo XV (1400-1409)", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 5 (1975), 93-116.

era capitán Hug de Santa Pau; la reina debía exigir el castigo inmediato de este noble, pero el rey respondió que habría que abrir un proceso porque no podía castigar a ningún súbdito sin proceso previo<sup>4</sup>.

Durante la vigencia de la paz con Granada, en 1306, diversos leños armados la rompieron apresando gente en el litoral granadino. Una pequeña flota de policía marítima que Jaime II logró organizar rápidamente apresó algunos de ellos, y sus responsables fueron ahorcados por orden del rey, quien informó de ello al rey de Granada para que quedara constancia de su rigor en el cumplimiento del tratado de paz vigente<sup>5</sup>. La severidad mostrada por Jaime II en esta ocasión no era cosa frecuente, especialmente en el corso contra países islámicos. El rey pretendía hacer un escarmiento, aunque no parece que su efecto durara mucho tiempo. Bien distinta fue su actitud con Bernat Vila, que apresó un *lley d'orla* de Trípoli, cuyos tripulantes y bienes vendió, y a pesar de haber roto la tregua con Túnez, absolvió al culpable en 1326<sup>6</sup>.

Otro castigo duro fue el impuesto al barcelonés Berenguer Morey, en 1380, porque entró con su galera al servicio del papa Clemente VII, desafiando la orden expresa del rey Pedro el Ceremonioso de no ayudar a ninguno de los dos Papas enfrentados en el Cisma de Occidente a fin de preservar su política de indiferencia, encaminada a resolver el conflicto aislando a ambos Papas. No sólo ordenó confiscar todos sus bienes sino que mandó que su casa fuera derribada, de arriba a abajo. Cursó además una orden a la tripulación de Morey para que se sublevara, lo prendiera por traidor y se lo llevara, con la promesa de que así les perdonaría a ellos<sup>7</sup>. Ignoramos si esas órdenes tan duras se llevaron efectivamente a la práctica.

La confiscación de los bienes del culpable no era siempre fácil, como se demostró cuando, en 1397, se quiso castigar los abusos cometidos por Joan Álvarez de Espejo, que había armado una galeota en la gobernación del reino de Valencia "dellà Xixona", es decir, la más meridional. A pesar de que había armado con licencia del batlle, fianza y los compromisos habituales, había atacado embarcaciones castellanas y genovesas en los mares de Castilla y en el Puerto de Santa María, en lugares que se encontraban, por tanto, bajo la salvaguarda del monarca castellano. Tales ataques habían provocado represalias castellanas contra los mercaderes catalanes que se hallaban en Castilla y, a pesar de que el batlle había pronunciado sentencia de pena de muerte contra el pirata, ni se le había encontrado ni se había conseguido confiscar sus bienes para indemnizar a las víctimas, puesto que la familia de Joan Álvarez de Espejo era muy poderosa en Orihuela, la capital de la gobernación "dellà Xixona". En 1406 la cuestión todavía no había sido resuelta<sup>8</sup>.

Otro abuso fue el cometido por las galeras armadas por el rey, capitaneadas por Ximèn Pérez d'Arenós y Roger de Montcada. Ambos nobles capitanearon entre 1380 y 1381 una pequeña flota de tres galeras enviadas por el rey Pedro el Ceremonioso a Sicilia para abaste-

<sup>4</sup>ACA, C, reg. 1263, f. 127 r. (1379, abril, 1). Cf. también M. R. MARTÍN I FÀBREGA, *Marques i represàlies a la Corona d'Aragó a l'etapa final del regnat de Pere el Cerimoniós (1373-1386)*, tesis doctoral leída en mayo de 2002, en la Universidad de Barcelona, dirigida por A. Riera i Melis, p. 299.

<sup>5</sup>Maria Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, Institució Milà y Fontanals. CSIC, 1988, p. 92.

<sup>6</sup>ACA (Arxiu de la Corona d'Aragó). C, reg. 228, f. 133 r. (1326, julio, 1).

<sup>7</sup>ACA, C, reg. 1268, f. 84 r.-85 r. (1380, agosto, 8).

<sup>8</sup>M. T. FERRER I MALLOL, "La batllia general de la part del regne de València dellà Xixona (s. XIV)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 6 (1987), 279-309, concretamente pp. 295-296. ACA, C, reg. 2333, f. 63 r.-v.

cer los castillos y hacerse cargo de la persona de la reina María, que les había de ser entregada por Guillem Ramon de Montcada, conde de Augusta, que la había raptado. En 1380 ambos nobles habían atacado y tomado embarcaciones de Barcelona frente a las costas de Blanes y de Sant Feliu de Guíxols y les obligaron a pagar un rescate de 3.000 florines; el rey ordenó primero que fueran perseguidos y les destituyó, aunque luego concedió *guiatge* a Ximèn Pérez d'Arenós cuando volvió de Sicilia, en agosto de 1381, porque necesitaba que le informara de la situación; el mismo Arenós se ofreció después a atender las reclamaciones en su contra<sup>9</sup>.

A veces el castigo fue preventivo, así, un patrón que había armado un leño en Valencia en 1372 sin la preceptiva autorización fue perseguido por orden del batlle general y, para escarmiento de otros, su leño fue quemado en la playa y sus jarcias confiscadas y vendidas por aquel oficial. No fue el único caso, otro patrón valenciano, Jaume Feliu, armó una nave en Denia, en 1389, para robar a todo el mundo, indiferentemente de si eran amigos o enemigos; se sabía que iba a Ibiza a poner la nave a punto y por ello Juan I ordenó al gobernador de la isla que arrestase la nave, el patrón y los que estuviesen en ella y que inventariase sus bienes<sup>10</sup>. Otra intervención del batlle general de Valencia se produjo en 1404 contra Francesc de Santjoan, de Barcelona, que armaba sin licencia en Cullera para ir en corso; el batlle mandó a un portero para que detuviese al infractor a fin de castigarle<sup>11</sup>. Por su parte, la ciudad de Barcelona armó una galeota, en julio de 1389, para obligar a desarmar otra que el noble Nicolau d'Abella y Ferrer d'Olivella estaban armando en Roses, también para robar de modo indiscriminado, según creían los *consellers*<sup>12</sup>.

La identificación de los corsarios agresores, primer paso para las indemnizaciones a los agredidos y castigo de los culpables, se veía dificultada, a veces, porque éstos adoptaban nombres falsos. Ocurrió después del ataque a una barca marselesa por parte de un corsario de Tarragona y otro de Castelló d'Empúries: los agredidos tardaron siete años en identificar a los corsarios<sup>13</sup>.

Si no se podía castigar al corsario agresor, se procuraba, al menos, preservar la paz con la nación damnificada y evitar las represalias. Si se trataba de piratería ejercida contra países islámicos con los que había paz, se procuraba devolver a los cautivos apresados en tiempo de paz, reclamados por el país de origen, cuya colaboración era solicitada, a veces, para encontrarles e identificarles, sobre todo si no se podía recabar información de los mismos corsarios porque, como sucedió en 1298, se encontraban todos en la armada de Bernat de Sarrià, y devolver las mercancías o naves apresadas, o su valor<sup>14</sup>.

Los excesos de los armadores privados preocupaban a las autoridades y a los centros mercantiles, que sufrían sus consecuencias. A fines del siglo XIV, además de las soluciones

<sup>9</sup> M. T. FERRER I MALLOL, "Arnau Aymar, capità i corsari de Mallorca (segles XIV-XV)", *Randa*, 51 (2003). *Homenatge a Miquel Batllori*, 4, 51-75, concretamente p. 55. J. F. CABESTANY, "Repertorio de cartas reales conservadas en el Instituto Municipal de Historia, I: 1269-1458", *Documentos y Estudios*, XVI (1966), 57-281, concretamente docs. 242 y 245. LÓPEZ, *op. cit.*, p. 640. AHCB (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona), Lletres Closes, I, ff. 2 r.-3 r. y 4 r.-v. (1381, octubre, 25 y 26).

<sup>10</sup> ACA, RP, MR, reg. 1713, f. 117 v. y C, reg. 1870, f. 154 r.-v. (1389, febrero, 15).

<sup>11</sup> HINOJOSA MONTALVO, *op. cit.*, pp. 101 y 110, doc 3.

<sup>12</sup> El gasto, de 495 libras, se contabilizó el 24 de agosto de 1390: AHCB, Clavaria, 15, f. 131 v.

<sup>13</sup> Dijeron llamarse Bernat Ferrer y Bartomeu Montet cuando en relidad se llamaban Bernat Sortier (o Sortivet?), de Tarragona, y Joan Sescases, de Castelló d'Empúries, aunque ambos eran ciudadanos de Tarragona: ACA, C, reg. 124, f. 174 r.-v. (1302, mayo, 21).

<sup>14</sup> ACA, C, reg. 107, ff. 219 v.-220 v. (1298, febrero, 12).

judiciales, se optó por el recurso a la fuerza. Seguramente a petición de la misma ciudad de Barcelona, Juan I le concedió, en 1390, que pudiese armar galeras u otras embarcaciones a su cargo para perseguir a los corsarios que no observasen las normas establecidas, sin tener que solicitar licencia real en cada ocasión. Los infractores habrían de ser librados al veguer de Barcelona, quien decidiría si había indicios de culpabilidad; en ese caso los libraría a los prohombres para que los juzgasen, aunque la sentencia que dictasen habría de ser ejecutada por el veguer<sup>15</sup>.

Sólo ocasionalmente sabemos los castigos reservados por otros países, sobre todo los islámicos, a sus propios corsarios.

Las infracciones de los corsarios tenían su correspondencia con las de los compradores de bienes procedentes del botín de corsarios. Sin gente dispuesta a comprar esos botines, la actividad de los corsarios no habría podido mantenerse. Estaba prohibido comprar cosas a piratas, aunque seguramente era difícil para los compradores establecer quienes eran corsarios legales y quienes no, a no ser que hubiera una prohibición expresa contra alguien en concreto. Algunos compradores mallorquines de bienes de botines piráticos pagaron una alta composición al rey, de mil florines de oro, para que no les procesara y castigara por su actividad, en 1395; parece que habían comprado bienes a un corsario llamado Álvaro Becerro (citado generalmente como Vezerro o Bizeron, patrón de dos naves armadas castellanas, que había robado a naves genovesas, una de ellas la de Raffaele Squarciafico)<sup>16</sup>. Da la impresión de ser una de las muchas extorsiones practicadas por Juan I para obtener dinero en su visita a Mallorca ese año. En las islas, donde solían confluír tantos corsarios, la acusación de comprar bienes a piratas podía encontrar posibles reos en abundancia.

### *La suerte del corsario enemigo apresado*

Cabe señalar que, cuando se conseguía capturar alguna embarcación de corsarios moros, se solía ejecutar a su tripulación; era menos frecuente que se les redujese a cautividad, tanto porque se consideraba necesario hacer escarmiento como porque eran cautivos muy peligrosos, incluidos los conversos, para los que sus antiguos connacionales sentían gran odio porque su actividad, tan nefasta como la de los corsarios musulmanes de origen, se doblaba de traición; eran, además, doblemente peligrosos porque conocían bien el litoral, las costumbres etc., y su huida podía resultar más fácil. En 1382, por ejemplo, fueron ejecutados treinta y un musulmanes capturados en un rampí corsario por una galera armada de Barcelona, veintiuno de los cuales eran conversos, mientras que en 1386 Francesc Pujol obtuvo un moro cautivo como compensación de otro condenado a muerte por pirata<sup>17</sup>.

En Valencia están documentadas, desde 1381 en adelante, numerosas compras de moros corsarios por parte del municipio a sus captores para poderlos ejecutar<sup>18</sup>. En 1387, por

<sup>15</sup> A. de CAPMANY, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, reed. anotada de E. GIRALT Y RAVENTÓS Y C. BATLLE Y GALLART, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación, 1961, II, doc. 237, 347-350. LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 640-641.

<sup>16</sup> ACA, C, reg. 1998, ff. 92 r.-93 r. (1395, agosto, 8). Sobre este corsario cf. G. NIGRO, *Mercanti in Maiorca. II Carteggio datiniano dall'isola (1387-1396). II\*\* Documenti*, Florencia, Le Monnier, 2003, docs. 59, 60, 64, 98, 260.

<sup>17</sup> *Crònica del racional de la ciutat de Barcelona (1334-1417)*, a cura de P. PUJOL I TUBAU, Barcelona, Ajuntament de Barcelona. Arxiu Municipal Històric, 1921, 156, doc. 154 ("Recull de Documents i Estudis", I, fasc. II). ACA, C, reg. 948, f. 63 r. (1386, octubre, 6).

<sup>18</sup> DÍAZ BORRÁS, *op. cit.*, pp. 100-105.

ejemplo, se decidió ejecutar a diez y ocho moros corsarios argelinos que se habían salvado del naufragio de su galeota cuando fue embestida por una coca que pretendía tomar, patroneada por Bernat Ferrando, en los mares de Alicante. De los diez y ocho, siete se convirtieron al cristianismo para escapar de la muerte y efectivamente quedaron cautivos, pero vivos, mientras que los demás eran ejecutados<sup>19</sup>. Esas compras de corsarios para su ejecución fueron aceptadas y reguladas por las Cortes generales de Monzón de 1389, que dispusieron en los capítulos del reino de Valencia, que la ejecución estuviese a cargo del justicia en lo criminal de la ciudad de Valencia<sup>20</sup>. En ese mismo año, la ciudad de Valencia compró un moro corsario, llamado Caçum, también para ejecutarlo, mientras que el rey autorizó la ejecución de un temido corsario berberisco, llamado Abdalla, capturado por Francesc Fuster en las costas de Berbería. Abdalla había sido *còmit* en galeras piratas, por ello Valencia decidió comprarlo a su captor para que pudiera ser ejecutado ya que por sus conocimientos se consideraba extraordinariamente peligroso<sup>21</sup>. En Murcia se practicaba la rentabilización de la cabeza del corsario moro muerto en lucha por parte de su vencedor, como se hacía con los salteadores granadinos que hacían incursiones por territorio cristiano, si eran capturados o muertos. Su cabeza se presentaba a los distintos municipios y éstos concedían un donativo al autor de la hazaña. Así se hizo con la cabeza de un moro llamado Buxama, patrón de una galeota gruesa de piratas berberiscos, capturada ante Cartagena. Por la presentación de la cabeza al Consell de Valencia, el portador obtuvo 10 florines de oro<sup>22</sup>.

También fue ejecutado en Mallorca, en 1397, el renegado Antoni Jordà, originario de la Vall d'Uixó, que había participado en los asaltos de la alquería de s'Arracó, en la parroquia de Andratx (Mallorca) y en el de Torreblanca, en la costa valenciana, perpetrado por el corsario renegado Pere Fuster, en 1396<sup>23</sup>. Antoni Jordà también se había convertido al Islam después de haber sido apresado y llevado a Bugía por corsarios berberiscos; fue finalmente capturado por cristianos en 1397 y llevado a Mallorca, donde fue ejecutado a primeros de mayo, después de haber reconocido su participación en los asaltos de s'Arracó y de Torreblanca<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> R. CARIÑENA BALAGUER - A. DÍAZ BORRÁS, "Piratería, esclavaje i captivitat entre la Corona d'Aragó i Barbaria en la literatura catalana medieval: una aproximació al seu estudi", *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas (1989)* (Universidad de Santiago de Compostela, 1989), publ. por R. LORENZO, VII. Sección IX, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, pp. 657-682, concretamente p. 669. Mientras que estos autores le llaman Bernat Ferrando, M. D. LÓPEZ le llama Bernat Ferrer: LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 658-659.

<sup>20</sup> M. T. FERRER I MALLOL, *Els sarraïns de la Corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, Barcelona, CSIC-Institució Milà i Fontanals, 1987, doc. 119.

<sup>21</sup> ACA, C, reg. 1840, f. 134 v.-135 r. (1389, septiembre, 28). Sobre el mismo asunto, basándose en la documentación municipal valenciana: DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia*, p. 150 y docs. 47-49 y 51-56.

<sup>22</sup> HINOJOSA MONTALVO, *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>23</sup> Sobre Pere Fuster, cf. M. T. FERRER I MALLOL, "El Piero da Rabat catalano, corsaro crudelissimo, de la novel·la LIV de Giovanni Sercambi. és Pere Fuster, corsari valencià renegat?", en G. COLON, T. MARTINEZ ROMERO, M. P. PEREA (eds.), *Homenatge a Josep Massot. La cultura catalana en projecció de futur*, Castellón de la Plana, Institut Ramon Llull - Universitat Jaume I-Fundació Germà Colón - Estudi General Lul·lià, 2004, pp. 215-222. El ataque a Torreblanca cuenta con numerosa bibliografía: J. SASTRE MOLL, "Aportación mallorquina a la Armada Santa", *Butlletí de la Societat Arqueològica Luliana*, 37 (1979), 167-199, 485-518, en concreto, p. 167. DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica*, pp. 147-152, sobre las armadas de 1398 y 1399 cf. pp. 152-201 y los mapas que acompaña. Continua siendo útil la consulta de A. IVARS CARDONA, *Dos creuades valenciano-mallorquines contra Berberia*, Valencia, 1921.

<sup>24</sup> SASTRE MOLL, *op. cit.*, 485-518, en concreto, p. 167. El hecho de que el saqueo de Torreblanca hubiera tenido lugar en 1396 y no en 1397, elimina la incongruencia cronológica de estos hechos que veía DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica*, p. 148.

Los genoveses ejecutaron en algunas ocasiones a corsarios catalanes, o a los castellanos, cuando los apresaban, en la misma nave. En 1382, la galera de la guardia genovesa, a sueldo del juez de Arborea, capturó en Cerdeña la galeota de un tal Fortesa de Cállar (Cagliari) y colgó al patrón y a cuatro o cinco tripulantes<sup>25</sup>. No podían proceder así los catalanes, que tenían que entregar los corsarios que apresaban a la justicia real, que juzgaba y ejecutaba, si era el caso, puesto que los capitanes de flota o los corsarios con licencia tenían jurisdicción sobre su propia tripulación, pero no sobre terceros.

El castigo que debía recibir un corsario genovés, llamado Giovanni de Portofino, fue muy controvertido. Fue apresado, seguramente, a fines de 1390, y remitido desde Cerdeña a Barcelona, siendo entregado al alguacil del infante Martín, gobernador general de los reinos de su hermano Juan I<sup>26</sup>. Pronto empezó el baile de órdenes y contraórdenes. El 4 de marzo el rey mandaba a su hermano que castigase al corsario porque había damnificado a muchos catalanes y la reina se adhería a la decisión de su marido, respondiendo a los *consellers* de Barcelona, que habían pedido el castigo. Pero el 6 de marzo el rey ordenaba a su hermano que no le castigara si no se comprobaba que había damnificado a sus vasallos y no se presentaban reclamantes. El cambio del monarca se debía a una carta del conde de Foix a favor del pirata y no fue la única intervención a su favor; en abril, el rey envió al noble siciliano Guillem Ramon de Montcada, conde de Agosta para que intercediera cerca de su hermano y de los *consellers* de Barcelona en favor del corsario y en mayo, después de recibir cartas del rey de Francia y del duque de Borbón, el rey mandó a su hermano que lo liberara, para que pudiera volver al servicio de aquellos magnates, pero que hubiera de satisfacer a la parte civil en la querella contra él; pocos días después, el rey había cambiado nuevamente de parecer y comunicaba al rey de Francia que había intentado complacerle, pero que le habían llegado multitud de quejas de Barcelona, de Mallorca y de otros lugares que demostraban que era reo de demasiados crímenes. Sin embargo, en consideración suya, había ordenado que el castigo fuera lo más benigno posible, sin incurrir, sin embargo, en injusticia; en junio, el monarca recomendaba a su hermano que hiciera justicia en este caso, mientras que la reina mediaba entre los *consellers* de Barcelona y el mismo rey; en agosto Juan I, sometido a nuevas presiones del rey de Francia, mandaba a los *consellers* de Barcelona que lo soltaran de la cárcel, aunque antes había de dar fiadores que garantizaran que atendería a los reclamantes en lo civil<sup>27</sup>. No sabemos cual fue la suerte, finalmente, de Giovanni de Portofino; hay constancia de que un pirata genovés fue colgado en Barcelona el 22 de diciembre de 1391, pero es más probable que fuera un tal Manuel, que estaba preso ya en noviembre y que alegaba, para salvarse, que había de participar en la expedición a Sicilia que preparaba el infante Martín<sup>28</sup>.

Hay noticia también de la ejecución, por orden del rey Martín, mientras se encontraba todavía en Sicilia, de un corsario llamado Jacopo Faraoni, alias el Zopo, que fue capturado en los mares de Favignana, en Sicilia, por dos galeras del rey de Castilla, patroneadas por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Rodrigo de Ribera, que se lo entregaron; el rey les concedió el

<sup>25</sup> ACA, C, reg. 1281, f. 38 v. (1382, diciembre, 12).

<sup>26</sup> ACA, C, reg. 2095, f. 192 v. (1391, enero, 21).

<sup>27</sup> ACA, C, reg. 1958, f. 172 r.; reg. 2054, ff. 81 v.-82 r.; reg. 1877, ff. 6 v.-7 r. (1391, marzo, 4, 5 y 6); reg. 1878, f. 10 v.; reg. 1959, ff. 182 v.-183 v.; reg. 1961, f. 13 v.; reg. 2054, f. 90 v., 94 r.-v. (1391, mayo, 2, 13 y 14 y junio 8); reg. 1878, f. 103 r.-v. (1391, agosto, 7).

<sup>28</sup> ACA, C, reg. 1949, f. 28 r. y reg. 1963, f. 5 r.-v. (1391, diciembre, 9). *Manual de Novells Ardits*, I, 23.

botín íntegro, incluso el quinto, a partir entre ambas galeras<sup>29</sup>. Su actitud fue distinta cuando, ya rey, quiso evitar que las autoridades barcelonesas ejecutaran a tres corsarios genoveses que habían sido apresados, a principios de 1402, por Gerardo de Doni, patrón de nave residente en Barcelona, porque, decía: "no és acostumat, posat que entre nós e ells fos guerra uberta, matar los hòmens presoners sinó en les batalles o conflictes"; en realidad temía que su castigo enturbiase las negociaciones en curso para un tratado de paz con Génova<sup>30</sup>. En cambio, los genoveses no dudaron en ejecutar, en 1408, en un clima casi de guerra, siete piratas catalanes y castellanos que habían sido capturados por Battista de Montaldo, que patroneaba la galera de la guardia de Génova. Según el cronista Stella fueron colgados en el Faro<sup>31</sup>.

También tuvo final violento Antoni Poyo, un valenciano que patroneaba la galeota del barcelonés Nicolau de Gualbes, aunque parece que, por sus excesos contra los propios compatriotas, el propietario tuvo que desentenderse de él; fue perseguido por las autoridades valencianas y en 1410 la galeota que patroneaba fue incendiada; parece que él pudo huir y refugiarse en una carraca genovesa; sin embargo esta embarcación fue tomada y tanto su tripulación como el mismo Antoni Poyo fueron ejecutados<sup>32</sup>.

De los castigos impuestos a los corsarios en Castilla tengo menos información. Pero Paya, de Lequeitio, fue puesto a disposición de la justicia real por el almirante de los mares de Vizcaya, en 1398, después de la captura de una nave castellana fletada por mercaderes de Barcelona, de Zaragoza y de otros lugares, pero ignoro el castigo que recibió<sup>33</sup>.

En resumen, puede decirse que la voluntad de los gobiernos fue la de castigar a los corsarios, incluidos los propios súbditos que se dedicaban a esa actividad, pero que esa voluntad se aplicó unas veces con rigor y otras veces con laxitud, según las personas y las circunstancias. Esa falta de coherencia en el trato a los corsarios delincuentes fue una de las causas de que ese sector resultara ingobernable.

<sup>29</sup> ACA, C, reg. 2238, f. 7 r. (1397, enero, 2). El nombre de Alvar Núñez, aparece a veces como Alvar Muñoz. Cf. también reg. 2263, ff. 96 v.-97 r.

<sup>30</sup> M. T. FERRER I MALLOL, "Antecedenti e trattative per la pace del 1402 fra la Corona catalano-aragonesa e Genova: un tentativo per porre fine alla guerra di corsa", *Archivio Storico Sardo. Studi in memoria del Prof. Giancarlo Sorgi*, XXXIX (1998), 99-138, concretamente p. 127.

<sup>31</sup> Georgii STELLAE, *Annales Genuenses*, en L. A. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, XVII, col. 1217.

<sup>32</sup> A. DÍAZ BORRÁS, *El ocaso cuatrocentista de Valencia en el tumultuoso Mediterráneo, 1400-1480*, Barcelona, CSIC. Institución Milá y Fontanals, 2002, pp. 93-97.

<sup>33</sup> ACA, C, reg. 2167, ff. 83 r.-84 v. (1398, enero, 13).